

*Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*, Marcos Cueto (ed.), Indiana University Press, 1994, Bloomington and Indianapolis, 171 páginas.

Entre los múltiples interrogantes que el campo aún en gran medida inexplorado de la historia del desarrollo de la ciencia en América Latina le presenta al historiador, uno de aquellos que suele ofrecer las menores perspectivas de una respuesta adecuadamente documentada es el que hace a las modalidades de financiación utilizadas por las instituciones y programas de investigación que conforman el campo científico local. En el caso de la financiación a la ciencia y la tecnología hecha por los estados nacionales, las dificultades de arribar a conclusiones empíricamente fundadas han derivado de prácticas de contabilidad presupuestarias cuyo alambicamiento expositivo y conceptual no pocas veces ha sobrepasado las fronteras de la ficción, y, asimismo, en más de una ocasión han sido consecuencia de la inexistencia lisa y llana de cualquier documentación en la cual pudiera apoyarse el investigador. El caso de la financiación de origen externo ha presentado, en cambio, obstáculos para su estudio de índole diversa: por un lado, por su original proveniencia de países distantes de la mayoría de los estados de América Latina -Estados Unidos o Europa-, los archivos que conservan los residuos documentales de aquellas intervenciones han sido de difícil acceso a los investigadores latinoamericanos, y por otra parte -y más grave aún-, la existencia de aquellas fuentes ha permanecido muchas veces enteramente desconocida, o cuando sí se ha tenido algún conocimiento de ellas, no se ha sospechado la relevancia que pudieran tener los documentos allí depositados para el estudio de los procesos históricos específicamente nacionales. Con relación a esta segunda temática, la recopilación de ensayos monográficos efectuada por el historiador peruano Marcos Cueto, en el libro *Missionaries of Science. The Rockefeller Foundation and Latin America*, viene a cumplir una tarea de gran utilidad para aquellos que investigan temas relacionados con la historia de la ciencia en América Latina, en tanto presenta, por un lado, un importante relevamiento de los materiales contenidos en los archivos de la Fundación Rockefeller, y en tanto demuestra, por el otro, la importancia de los mismos para una mejor comprensión de los procesos por los cuales se institucionalizó la investigación científica moderna en los países de la región durante este siglo.

Encontrado en la tradición historiográfica norteamericana de los "Philanthropy Studies", esta colección de ensayos aborda el papel jugado por la Fundación Rockefeller en el desarrollo de la ciencia y de las políticas de salud en América Latina, desde una perspectiva que le presta una particular atención a los aspectos culturales e ideológico-políticos que determinaron las características específicas de aquella empresa. Si bien el objeto específico de análisis de estos trabajos es el de las modalidades adoptadas por la Fundación para apoyar -financieramente o con personal especializado— las actividades relacionadas con la ciencia o con la salud pública en América Latina, apareciendo examinados con detenimiento los mecanismos por los cuales se seleccionaban los proyectos a financiar y las formas específicas que aquella financiación hubo de revestir de acuerdo con los cambiantes contextos políticos y culturales ofrecidos por cada nación, el abordaje efectuado no se detiene allí, sino que incorpora a su campo de interpretación cuestiones de más vasto alcance, centradas sobre todo en los aspectos culturales y de relaciones de poder implicados en esas intervenciones. La novedad de este libro radica, al decir de su compilador, en la intención explícita de sus autores de poner en comunicación dos esferas que generalmente han sido estudiadas por separado: la historia de la fundación y de sus políticas y la historia de las instituciones beneficiadas por la filantropía de la empresa norteamericana. En la "Introducción" al volumen, Cueto critica los estudios históricos de la filantropía norteamericana por haber "prestado poca atención a los actores históricos locales, al rol jugado por los directivos regionales de la fundación en la adaptación de sus programas, y a cuestiones generales de acomodación y negociación de las cambiantes políticas de las fundaciones norteamericanas en el Tercer Mundo", y considera que, por el contrario, los trabajos ahora recopilados "le prestan mayor atención a los desarrollos del lado de los beneficiarios, i.e., las instituciones y personas que constituyeron el objeto de los programas filantrópicos".<sup>1</sup>

Este propósito de centrar las investigaciones en una problemática que podría llamarse -en ausencia de una terminología más específica- de "encuentro entre culturas diversas", ha presidido la totalidad de los trabajos aquí reunidos, otorgándole al libro cierta unidad, a pesar de la variedad de enfoques y temáticas allí analizados. La "Introducción" y el primer capítulo, "Visions of Science and Development: the Rockefeller

<sup>1</sup> En ambos casos, mi traducción [J. M.].

Foundation Latin American Surveys of the 1920s", ambos de Marcos Cueto, ofrecen aquello que más se asemeja en este volumen a una mirada de conjunto sobre las actividades de la fundación en América Latina, incorporando informaciones acerca de la presencia de la fundación en todo el continente y en todas las áreas o disciplinas. Los demás trabajos se definen por su universo de investigación más acotado, circunscripto al análisis de un solo campo disciplinar, de un solo país, o ambos. En cuanto a la representación de los distintos países de América Latina en este conjunto de estudios, puede decirse que en líneas generales dos son los estudiados en este libro -México y el Brasil-, con algunas referencias comparativas a los casos de la Argentina y el Perú. Tres capítulos están dedicados enteramente al estudio de las actividades de la Fundación Rockefeller en México,<sup>2</sup> y dos al estudio del caso brasileño,<sup>3</sup> y además, en el tercer capítulo redactado por Marcos Cueto,<sup>4</sup> centrado en el desarrollo de la fisiología en toda América Latina, se le dedican secciones importantes también a esos dos países. En cuanto a los campos disciplinares abordados, dos capítulos estudian el aporte de la fundación a las políticas de salud pública, dos analizan sus proyectos de modernización de la agricultura y dos exploran temas más propiamente científicos, el ya citado capítulo de Cueto sobre la fisiología, y un capítulo del historiador de la ciencia Thomas Glick sobre el desarrollo de los estudios de genética en el Brasil.

Tres cuestiones de central importancia para el estudio de la historia de la ciencia y de la cultura en América Latina durante este siglo aparecen reiteradas a lo largo de estos ensayos, constituyéndose, por así decirlo, en un hilo conductor entre todos ellos: 1) el papel jugado por el conflicto entre interpretaciones encontradas de la ciencia y del mundo, cada una producto de contextos culturales diversos en sus

<sup>2</sup> El capítulo 3, de Armando Solórzano, "The Rockefeller Foundation in Revolutionary México: Yellow Fever in Yucatán and Veracruz", el 4, de Deborah Fitzgerald, "Exporting American Agriculture: The Rockefeller Foundation in México, 1943-1955", y el 5, de Joseph Cotter, "The Rockefeller Foundation's Mexican Agricultural Project: A Cross-Cultural Encounter, 1943-1949".

<sup>3</sup> El segundo capítulo, de Steven C. Williams, "Nationalism and Public Health: The Convergence of Rockefeller Foundation Technique and Brazilian Federal Authority during the Time of Yellow Fever, 1925-1930", y el séptimo, de Thomas F. Glick, "The Rockefeller Foundation and the Emergence of Genetics in Brazil, 1943-1960".

<sup>4</sup> "The Rockefeller Foundation's Medical Policy and Scientific Research in Latin America: The Case of Physiology".

contenidos y en sus sistemas de valoración; 2) la relación entre los logros socialmente contabilizables de la ciencia y la legitimidad nacionales; y 3) el problema de cuáles deberían ser los patrones por los que medir el éxito de los programas de investigación y de reforma cultural auspiciados por la fundación.

Respecto de la primera cuestión, los dos ensayos sobre el proyecto de la Fundación Rockefeller de modernizar la agricultura mexicana en los años cuarenta -el "Mexican Agricultural Project"- ilustran muy bien la naturaleza de la problemática estudiada. En el ensayo de Deborah Fitzgerald, la premisa central es que las líneas directrices del proyecto se articularon sobre la figura ideal de una agricultura moderna que no podía ser otra que aquella interiorizada por los directivos y funcionarios de la fundación a través de su experiencia estadounidense, y que, en consecuencia, los programas concretos implementados en México sólo pudieron ser exitosos allí donde las condiciones existentes parecieron replicar en gran medida a las de los Estados Unidos. Fitzgerald postula en consecuencia la hipótesis siguiente: que los programas de modernización de la producción de maíz fracasaron en gran medida porque los productores mexicanos -como grupo social realmente existente- manifestaban un conjunto de atributos socio-culturales que los distanciaban en demasía del modelo originario del "farmer" estadounidense -tales como la ausencia de un interés espontáneo en la incorporación de técnicas modernas o la ausencia de una base económica adecuada para afrontar los gastos de un proceso modernizador-, mientras que aquellos dirigidos a la modernización de la producción de trigo fueron exitosos precisamente por su expresión en un grupo social con las características apropiadas. La conclusión explícita de Fitzgerald es que el enraizamiento en una experiencia enteramente estadounidense de los procesos de modernización de la agricultura, y la posesión concomitante de un sistema categoría! y de representaciones imaginarias del agro "moderno" igualmente circunscripto a esa experiencia cultural intransferible (es decir, apelando a otro lenguaje teórico, su "utillaje" mental), impidieron a los responsables del programa de la fundación cualquier acceso a una comprensión más profunda y matizada de las condiciones sociales, culturales y económicas de México, y provocaron por ende un desenlace insatisfactorio para el Proyecto. El trabajo de Cotter, por su parte, acepta la premisa de Fitzgerald acerca de la existencia de un tamiz cultural estadounidense por el cual únicamente podían filtrarse las experiencias mexicanas de los responsables del proyecto: sugiere, por ejemplo, que una fuente significativa de conflicto entre la fun-

dación y sus becarios mexicanos fue la incompreensión por parte de los estadounidenses de la organización clientelar de la sociedad mexicana. Pero discrepa con su interpretación respecto del papel de los sujetos sociales interpelados por la fundación, argumentando que antes que ser una simple arcilla sobre la que se imprimía -con o sin éxito- el molde prefigurado de una experiencia estadounidense, los productores agrícolas mexicanos se constituyeron en protagonistas activos de aquellos procesos de transferencia cultural.

La discusión de la segunda problemática central abordada por este libro, aquella de la utilización por parte de los estados nacionales de los logros reales o supuestos de las intervenciones de la Fundación Rockefeller para consolidar su legitimidad, aparece muy bien ejemplificada en el capítulo de Armando Solórzano. Allí se examina el desarrollo en México de aquello que constituyó el aspecto central de la primera fase de la expansión internacional de las actividades de la fundación -el combate a la fiebre amarilla con el propósito de lograr su total extirpación-, centrando su análisis en dos regiones mexicanas muy divergentes entre sí, Veracruz y Yucatán durante las décadas de 1910 y 1920, es decir, durante la Revolución Mexicana. Junto con su hipótesis acerca de la importancia que se le debería otorgar no sólo a la diferencia en el desarrollo de las operaciones de la Rockefeller provocada por distintos contextos nacionales, sino también a las diferencias regionales en el interior de cada nación, el autor coloca en el centro de su análisis la cuestión de las formas por las cuales el programa anti-fiebre amarilla de la fundación pudo ser utilizado por el nuevo estado revolucionario para consolidar su poder en dos zonas que inicialmente le eran adversas. Su argumento es el siguiente: que en el contexto de un estado mexicano sin recursos financieros ni humanos para afrontar las tareas básicas de mantenimiento del bienestar respecto de su propia población, el estado mexicano pudo atribuirse a sí mismo la autoría de logros realmente alcanzados por la Rockefeller y su personal: la puesta en marcha por la filantropía estadounidense de un programa de salud pública con resultados inmediatamente tangibles le habría servido al gobierno de Alvaro Obregón para consolidar la legitimidad de su régimen a nivel nacional, cimentar su poder real a nivel provincial y legitimar los contenidos ideológicos de la Revolución en función de sus efectos concretos en las vidas de las personas consideradas sus inmediatas beneficiarias. Esta confluencia entre los intereses filantrópicos de la fundación -que como todos los autores se apresuran a señalar no eran enteramente "desinteresados" desde el punto de vista de las necesidades estratégicas del capitalis-

mo internacional estadounidense- y las necesidades ideológico-políticas de los estados nacionales, aparece enfatizada también en los restantes trabajos, en particular en los que estudian las intervenciones en salud pública o en modernización de la filantropía.<sup>5</sup>

La tercera problemática común a estos trabajos, que se relaciona en forma directa con las otras dos, podría considerarse el *leitmotiv* del libro en su conjunto: ¿con qué criterio es legítimo medir los resultados de las distintas intervenciones de la Fundación Rockefeller, y cómo saber si las mismas terminaron en el éxito o en el fracaso? Este interrogante aparece explorado en los distintos ensayos desde perspectivas levemente diferenciadas. Por un lado, se tematiza en varios de ellos la cuestión del choque cultural entre las preconcepciones estadounidenses y las de los países beneficiarios de la filantropía, mostrándose en los trabajos hasta qué punto aquello que desde la óptica estadounidense podía constituir un "éxito" no necesariamente lo habría sido desde la perspectiva de la cultura científica o médica mexicana o brasileña, y viceversa. En el estudio de Cueto sobre el apoyo otorgado a la investigación en fisiología, así como en los estudios sobre agricultura mexicana o sobre las campañas contra la fiebre amarilla, emerge una y otra vez la discrepancia implícita entre los sistemas de valoración de los efectivos norteamericanos de la Rockefeller, y los científicos y funcionarios locales. Mientras que para un enviado de la fundación, por ejemplo, la enseñanza de la medicina argentina era ineficaz en la década del diez debido al tamaño excesivo del cuerpo estudiantil, para argentinos como Houssay -de acuerdo con la interpretación sugerida por Cueto-, dada la ausencia de otros mecanismos más institucionalizados, el elevado número de alumnos servía como un excelente sistema para reclutar a nuevos investigadores. En forma similar, Fitzgerald se pregunta si el "éxito" adjudicado por los defensores de la "Revolución Verde" a la intervención agrícola de la Rockefeller en México, juzgado tal en función de indicadores macroeconómicos -que a su vez habían sido elaborados desde el interior de la experiencia económica norteamericana-, seguiría siendo percibido de esa manera si se adoptara en cambio la perspectiva del pequeño agricultor mexicano -cuya producción se orientaba hacia una agricultura de subsistencia-. Es decir:

<sup>5</sup> En especial, el capítulo 3, de Steven C. Williams, sobre las campañas contra la fiebre amarilla dirigidas por la fundación en el norte del Brasil en la década del veinte.

¿hasta qué punto los programas de modernización técnica y tecnológica de la agricultura mexicana promovidos por la fundación sirvieron para solucionar los problemas del campesinado más pobre, que en aquella época (la década del cuarenta) seguía representando al sector mayoritario de la población mexicana?

Por otro lado, junto con la consideración del conflicto entre distintos sistemas de valoración originado por la disparidad de culturas a que pertenecían los protagonistas involucrados en esos procesos de transferencia de conocimientos, en diversas ocasiones los autores abordan tanto la cuestión de hasta qué punto se adecuaban los conocimientos científicos empleados por los responsables de la filantropía a las situaciones nuevas en donde debían ser empleados, cuanto aquella -profundamente ligada a la primera- de la forma en que los cambios introducidos en el propio conocimiento científico podían (o no) invalidar las estrategias perseguidas. Aparece como ilustración emblemática del primer aspecto el relato de Williams acerca de la insensibilidad mostrada por los representantes de la fundación en el Brasil ante las diferencias reales que implicaba para un programa de erradicación de larvas la ausencia de sistemas de agua corriente en las poblaciones afectadas, con respecto a poblaciones que sí los poseían: echar aceite o pescaditos vivos en los tanques de agua potable de las poblaciones beneficiarias de la filantropía norteamericana seguramente no era la forma más eficaz de hacer amigos. Y en cuanto al segundo aspecto, si bien no aparece desarrollado con demasiado detenimiento en ninguno de los trabajos, hay en ellos constantes referencias a las implicaciones de la decisión de apoyar las prácticas de la fundación en teorías médicas cuestionables o en vías de ser sustituidas, como habrían sido los casos de la creencia de que la fiebre amarilla manifestaba una incidencia prácticamente insignificante en las zonas rurales, o, igualmente, la reticencia de los responsables de la fundación ante las nuevas evidencias presentadas por médicos brasileños acerca de la existencia de otras variedades de fiebre amarilla -como aquella de la selva- y de otras formas de transmisión que las ya registradas.

Todas estas discusiones hacen de éste un libro de gran utilidad para quienes investigan la historia de la ciencia y de la medicina en América Latina, así como para aquellos que estudian las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, tanto desde una óptica cultural, como desde otra centrada en los problemas -cada día menos á *la page*- del imperialismo. Todos los trabajos manifiestan, además, un conocimiento profundo de su tema específico, y una capacidad expositiva no siempre presente en ensayos de esta índole.

Sin embargo, su lectura suscita ciertos reparos e interrogantes, algunos de relativamente poca importancia, otros centrales a la propia empresa intelectual encarnada en este libro. Un reparo relativamente menor es que aparecen en varios de los ensayos aquí reunidos ciertas imprecisiones terminológicas que afectan el sentido de su argumentación. En el trabajo -por otra parte excelente- de Solórzano, así como en el de Williams, se declara, por ejemplo, en forma sistemática que las intervenciones médicas de la Rockefeller contribuyeron a cimentar la legitimidad de los nuevos estados. Si bien en el caso del estado mexicano no es enteramente inverosímil considerar que aquello que estaba en vías de consolidación no era simplemente un régimen político, sino el propio estado nacional -hipótesis que con distinta intensidad, y amparada en argumentos diversos, ha podido ser sostenida en obras recientes tanto por Alan Knight cuanto por Francois-Xavier Guerra-, los contenidos del propio trabajo de Solórzano (y esto es aún más contundente en el de Williams respecto del Brasil de los veinte) hacen referencia a la legitimación de un *régimen* político, el del gobierno de Obregón, y no principalmente a la de un *estado*. Una imprecisión similar se observa en Cueto cuando asevera en más de una ocasión que las actividades de la Fundación Rockefeller "ayudaron a estabilizar el comercio mundial", sin ofrecer ningún argumento por el cual justificar esta afirmación peligrosamente cercana a la hipérbole: hubiera sido conveniente demostrar por qué vías, utilizando qué mecanismos concretos, una fundación dedicada a la filantropía médica y cultural pudo constituirse en elemento estabilizador del *comercio mundial*.

Una objeción igualmente seria, aunque no afecta los argumentos centrales de su trabajo, puede hacerse a la imprecisión que aparece en la reconstrucción hecha por Cueto del contexto político y social de tres de los países que analiza en su capítulo sobre fisiología: la Argentina, el Brasil y México. Para un lector que no fuera argentino, por ejemplo, la cambiante relación sostenida por Houssay con los directivos de la Rockefeller no se entendería demasiado, ya que la periodización de la etapa peronista que allí se ofrece es por un lado extremadamente imprecisa, y, por el otro, los documentos citados parecerían estar siendo invocados como evidencia acerca de un período políticamente indiferenciado -el del período 1943 a 1960, cuando en realidad el sentido de los mismos está muy fuertemente vinculado con la presencia o no en el poder del partido peronista-.

Finalmente, puede realizarse una crítica más de fondo a esta colección de ensayos. En tanto la perspectiva reivindicada como central por todos ellos es la de un análisis del "encuentro entre culturas distintas",



es muy llamativo que la mayoría no incorpore a ese análisis ningún elemento cultural que exceda los parámetros relativamente circunscriptos de la disciplina o práctica profesional estudiada. En los trabajos sobre el Proyecto de Agricultura Mexicana, la ausencia casi completa de cualquier alusión al clima de *ideas* generado por la Revolución Mexicana -donde las referencias a la vida agraria y a la producción agrícola habían adquirido una carga simbólica (y fuertemente conceptualizada) difícil de eludir en cualquier examen, por más somero que fuere, de la documentación de la época-, atenta contra la propia capacidad explicativa de los mismos. En forma semejante, el trabajo de Williams alude reiteradamente a la existencia de una "cultura médica" regional o nacional, como factor explicativo de las dificultades con que debió topar la filantropía de los Rockefeller, pero allí no aparece una reconstrucción sistemática de los contenidos específicos de esas "culturas médicas" salvo referencias muy generales a una tradición francesa o a rasgos tradicionalistas o conservadores (con la excepción de su breve discusión de la figura y legado de Osvaldo Cruz). Y del ensayo de Glick se puede hacer la misma observación, aunque a la inversa: si bien su estudio de los comienzos de las investigaciones genéticas en el Brasil es enteramente eficaz tanto en la selección de los problemas centrales, cuanto en la organización de sus materiales, permanece en el lector la fuerte sospecha de que ese capítulo se habría visto enriquecido por una discusión más amplia del clima de ideas científicas de la época, aspecto que aparece meramente aludido en sus referencias pasajeras a la eugenesia y al darwinismo social brasileños. En síntesis, la mayor objeción que puede hacerse a estos trabajos se origina en su propio enfoque: en tanto consideran que el conflicto entre experiencias culturales divergentes (o entre cosmovisiones antagónicas y aun antitéticas) es un hecho de central importancia para la explicación de los procesos por cuya agencia se consolidó la ciencia tal como hoy se practica en América Latina -opinión con la que concuerdo enteramente-, parecería imponerse como una exigencia ineludible un análisis centrado en los fenómenos específicamente culturales y que utilizara para ello instrumentos conceptuales desarrollados específicamente para esa tarea. La ausencia de esa referencia a la historia cultural o de las ideas en su acepción más amplia no invalida por cierto el aporte altamente significativo de esta colección, pero sí priva de una demostración eficaz de aquella hipótesis que constituía justamente el soporte central de la interpretación histórica aquí avanzada, y su aspecto más estimulantemente novedoso.

Jorge Myers